

¿Cuál es el propósito del discipulado?

El discipulado tiene el propósito de enseñar al nuevo convertido a obedecer todas las cosas que Jesús nos ha mandado (ver Mat. 28:20). Un discípulo es un alumno, un aprendiz. El miembro bautizado, que aún no tiene mucha experiencia en la testificación y que está en una etapa de aprendizaje, requiere alimentación espiritual, entrenamiento misionero y testificación de la Palabra.

El discipulado propone cooperar con Dios en perfeccionar la buena obra suya en la vida del discípulo hasta el día de Jesucristo (ver Fil. 1:6). El miembro bautizado, que ya tiene experiencia en la testificación, colabora con el Líder en la formación del discípulo: 1. alimentación espiritual (Biblia), 2. entrenamiento misionero (liderazgo) y 3. testificación de la Palabra (misión). El propósito del discipulado es ser como Cristo.

Elena G. de White declara: «Muchos trabajarían con gusto si se les enseñara la forma de empezar» (*Servicio cristiano*, cap. 5, p. 64). Necesitamos ser instruidos y alentados.

Como cristianos tenemos que aprender de Dios: «Y todos serán enseñados por Dios» (Juan 6:45). A través de su Palabra, él nos enseña el interés que debemos mostrar hacia nuestros hermanos activos, los recién bautizados y también hacia aquellos que no se congregan. Veamos algunos consejos:

- **Aprender de Jesucristo.** «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí» (Mat. 11:29). El discípulo que llamaba a su Maestro Rabí, aceptaba incondicionalmente los requisitos de su enseñanza y se preparaba para reproducirla en otros. Por lo tanto, discipular fue una prioridad para Jesucristo.

- **Aprender del Espíritu Santo.** «Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:26). Después de la ascensión de Cristo, los discípulos quedaron solos, y su primer deber y misión fue enseñarle a los recién convertidos al evangelio, a ser discípulos reproductores.
- **Aprender de otras personas.** «Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced» (Fil. 4:9). Se cree que Andrés y Juan fueron los primeros dos discípulos que menciona la Escritura, que entendieron la misión del discipulado, y fue la razón por la que actuaron inmediatamente al siguiente día como discípulos de Cristo. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (Juan 1: 41) y lo trajo a Jesús.
- **Aprender a hacer lo que es bueno.** «Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad» (Tito 3:14). «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros» (Juan 13:35). La misión del Maestro era visualizar en cada individuo un potencial discípulo para extender el reino de Dios. Por esa razón, debemos atender a los que asisten, formar a los nuevos conversos y preocuparnos por aquellos que ya no asisten. Las personas son valiosas para Dios y debemos preocuparnos de cada situación que vivan.

Pr. José Manuel Hernández Garnica,
director de Escuela Sabática,
Misión Alpina,
Unión Mexicana Interoceánica.